

Los movimientos sociales afrodescendientes, actores de cambios en América Latina.

*Diógenes Díaz*¹

Para contribuir a este importante debate, nos toca en esta oportunidad plantear unas líneas generales del tema sobre los movimientos sociales afrodescendientes como actores de cambios, el papel jugado por éstos en los procesos de transformaciones de las realidades políticas en América Latina. Hacemos la salvedad que los movimientos sociales en el Caribe no lo atendemos en esta oportunidad.

Es obligatoria una mención a los antecedentes del surgimiento de los movimientos de resistencia cultural, convertidos en movimientos políticos de las comunidades afrodescendientes con acciones contundentes. En análisis que compartimos de Chucho García, estas voces de resistencia y lucha comienzan a recoger sus frutos en torno a la visibilización del hecho de discriminación racial y étnica, a partir de los años 70 cuando se concreta y organiza el *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas*, al cual asistieron representantes afrodescendientes de Honduras, Ecuador, Perú, Panamá, Venezuela y Estados Unidos. En este Congreso se condena de la manera más enérgica todas las prácticas, tesis e interpretaciones históricas del neocolonialismo que pretenden minimizar la rica participación creadora del negro en nuestras nacionalidades, proscribiendo su historia de los pensum de enseñanza, manteniendo barreras socio-económicas que lo marginan geográfica y culturalmente de los centros de estudios, imponiéndole salarios ínfimos y demás formas discriminatorias. En consecuencia invita a todas las comunidades negras del continente, a sus escritores, artistas, antropólogos y educadores, así como a los intelectuales y gobiernos demócratas, a organizar la lucha contra los rezagos de la esclavitud en América para asegurar a los negros y sus descendientes el pleno goce de sus derechos ciudadanos (Fundación Colombiana de Investigaciones Folklóricas, 1988: 165 y 166).

¹ Antropólogo. Coordinador de la Cátedra libre de Estudios Africanos y Afrodescendientes Miguel Acosta Saignes, Universidad Latinoamérica y del Caribe, núcleo Valencia, Venezuela. Militante de la Red Afrodescendientes de Venezuela en el estado Carabobo.

El movimiento de la década de los años ochenta va a reafirmar esta tendencia. Comenzando esa década de 1980, la UNESCO organiza en Barbados el *Encuentro Presencia Cultural Negro Africana en el Caribe y Las Américas*, donde logran participar algunos afrodescendientes militantes de movimientos afro como Descoderedes Dos Santos o Manuel Zapata Olivella e intelectuales y académicos africanos como Olabi Yai, quienes establecen puentes entre los saberes y la relación ancestral (África-América), destacando este encuentro que el objetivo de la reunión era el estudio de aquellos factores que vinculaban a los africanos de África con los del nuevo mundo. La ruptura entre África y sus descendientes en el Nuevo Mundo fue considerada como la causa de la gran ambigüedad que caracteriza el concepto de diáspora (UNESCO, 1980). Más tarde, bajo los auspicios de la misma UNESCO, los intelectuales y académicos afrodescendientes y africanos promueven un encuentro en Cotonou (República Popular de Benín) para estudiar los aportes culturales de los negros de la diáspora negra a África, abriendo un campo de estudios virgen y donde las relaciones entre ambos grupos de estudiosos se van a reforzar y van a establecer relaciones de contactos e intercambios permanentes con la finalidad de reconstruir discursos, conceptualizaciones y reapropiaciones que conducirán al autorreconocimiento con sus semejanzas y diferencias. Se trataba de un desmontaje de visiones, ya que hasta ahora eran los europeos los que atravesaban el Atlántico para estudiar a África y su diáspora; ahora se estaba abriendo el camino para que los afrodescendientes en las Américas fuéramos a África y los africanos vinieran a América para hacer estudios de reconstrucciones etnohistóricas y culturales. (García: 2005.11).

Ciertamente muchos estudiosos han trabajado el tema de los movimientos sociales afrodescendientes, deteniéndose en distintas variables y competencias. Queremos resaltar el rol protagónico de estos movimientos sociales organizados en la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana constituida en San José de Costa Rica el 30 de septiembre de 2000, donde se agruparon distintas agrupaciones de los llamados movimientos negros o afroamericanos, hablamos de Brasil, Venezuela, Uruguay, Argentina, Ecuador, Perú, Nicaragua, Costa Rica, Colombia y otros países. En el mes diciembre de 2000 la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana conjuntamente con la Fundación Ideas de Chile, promueven ante la Pre-conferencia de Naciones Unidas Contra el Racismo, la Conferencia Ciudadana Contra el Racismo, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de Diciembre de 2000, en

la cual se analizaron las nuevas formas de racismo y las ONGS del continente asumieron una posición: que el racismo tiene nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente (García: 2005.85).

Compartimos la evaluación de la participación de la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana desarrollada en el trabajo de Agustín Lao-Montes titulado *Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina*. El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1995 en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales hasta niveles transnacionales) donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importante de la red en el 2000 en Santiago de Chile: “entramos Negros y salimos Afrodescendientes”, queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término Afrodescendiente, gestado y negociado por las redes transnacionales del movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONGs, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford hasta el Banco Mundial). Como categoría política el significante afrodescendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación*, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre del 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran

controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo a la vez que facilitó la emergencia de un campo político Afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que claramente habrían de aprobarse en el documento de consenso, estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los Palestinos), y la defensa de medidas de justicia reparatoria a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La Declaración y Plan de Acción de Durban, el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación, representa un acuerdo sumamente democrático con un programa práctico claro y viable de medidas concretas contra el racismo y a favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo en la que sobresalieron más las pautas de Durban contra el racismo fue Latinoamérica. Los movimientos negros de la región ya habían logrado importantes avances como la Ley 70 de 1993 en Colombia y los derechos a la tierra de los Quilombolas en Brasil, ambos logros significativos en tanto políticas de afro-reparaciones, pero la agenda de Durban representó un salto cualitativo en la política afrodescendiente en América Latina. Los esfuerzos organizados y las acciones colectivas de los movimientos llamaron la atención de los gobiernos de la región, la gran mayoría de ellos signatarios del pacto de Durban y de instituciones transnacionales importantes, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En consecuencia, existe ahora una tendencia general hacia el reconocimiento por parte de los gobiernos de la especificidad de las identidades y culturas negras en la región, en varios países hay legislaciones especiales dirigidas hacia los afrodescendientes, declaraciones y/o medidas contra el racismo, y ramas institucionales del estado que elaboran políticas específicas para las poblaciones negras. Existe además un aumento de la cantidad de dirigentes afrodescendientes tanto electos como nombrados, lo cual ha permitido la organización de un Parlamento Negro en la región. Existen programas de Acción Afirmativa desarrollándose en Brasil y Colombia, así como esfuerzos legislativos y políticos para documentar y combatir el racismo institucional y cotidiano en Brasil, Colombia, y Ecuador. En diciembre del 2007, se realizó un encuentro en Ecuador para discutir y coordinar iniciativas para la equidad racial en varios países. Con respecto a la institucionalización gubernamental

de políticas para la equidad racial y contra la discriminación es en Brasil donde el movimiento ha obtenido los mayores logros, dado que es el primer país de la región con un ministerio para la equidad racial a nivel del poder ejecutivo. (Lao-Montes: 2009.24).

Afrodescendientes en Venezuela

Este impulso de la luchas de los movimientos afrodescendientes en América, sin entrar a analizar logros de cada movimiento en su país, nos obliga reseñar a Venezuela en este marco histórico de cambios políticos que suceden en nuestro continente. Específicamente subrayar los logros de los movimientos afrodescendientes en Venezuela.

En la década de los 90 se abre en nuestro país un proceso de construcción de la democracia participativa, liderizada por nuestro presidente Hugo Chávez Frías, con la instalación de la Asamblea Constituyente y la convocatoria al referéndum para la reformulación de una nueva constitución con la finalidad de refundar la república y establecer una sociedad democrática, participativa, y protagónica, multiétnica y pluricultural con valores de libertad, igualdad y paz, abriéndose de esta manera espacios y mecanismos de participación que han facilitado y contribuido a visibilizar de manera contundente el abordaje de la Afrodescendencia en Venezuela y que se han manifestado paso a paso en logros para el movimiento social afrodescendiente venezolano:

- 1- Impulso a la Creación por parte del Presidente Hugo Chávez del decreto 3.645 a través del cual se crea con carácter permanente la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial y Otras Distinciones en el Sistema Educativo Venezolano.
- 2- Impulso a la Creación por parte de la Asamblea Nacional del 10 de Mayo como Día Nacional de la Afrovenezolanidad.
- 3- Impulso a la creación de la Oficina de Enlace con Comunidades Afrodescendientes dentro del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- 4- Impulso a la transformación del Instituto Tecnológico de Barlovento en Universidad Politécnica Argelia Laya.

- 5- Creación por decreto presidencial de la Orden José Leonardo Chirino.
- 6- Reconocimiento por parte del Estado venezolano de los derechos ancestrales de las comunidades afrodescendientes en la Ley Orgánica de Educación, Ley de la Juventud y la Ley de Defensa Pública.
- 7- Logramos conjuntamente con el gobierno nacional la creación del espacio Cultural Comunitario que lleva por nombre Andresote, Afrodescendiente cimarrón que se rebeló contra el colonialismo español en el siglo XVIII, en Yaracuy. Este centro esta ubicado en Palmarejo, estado Yaracuy, e igualmente, se creó en ese Estado la Orden Andresote.
- 8- Realización de múltiples Encuentros Regionales en las áreas de Educación, Ruralidad, Desarrollo sustentable, Religiosidad, Turismo cultural, Violencia y Cultura de Paz, Jóvenes, Mujeres, Joropo afrosucrense, Religiones afrodescendientes, con apoyo del extinto Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).
- 9- Organización del Foro Andino Contra el Racismo, conjuntamente con la Comisión Quinta del Parlamento Andino.
- 10- Participación en la Cumbre Mundial Contra el Racismo convocada por las Naciones Unidas en Durban, Suráfrica, septiembre 2001.
- 11- Denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la O.E.A en Washington (5 de Marzo 2002), del racismo en los medios de comunicación venezolanos y la creación de una relatoría sobre Derechos Humanos de las Comunidades Afrodescendientes ante esa Comisión.
- 12- Participación activa en el área Andina (Ecuador y Colombia) contra el Plan Colombia y el efecto negativo del militarismo en las comunidades afrocolombianas.
- 13- Edición de siete volúmenes de la música afrovenezolana conjuntamente con el CONAC.
- 14- Edición de ocho volúmenes de la Historia de los Afrodescendientes en los Estados Falcón, Vargas, Aragua, Lara, Yaracuy, Miranda, Sucre y Zulia.
- 15- Impulso a la creación del sub comité de Estadísticas Afrodescendientes con miras al Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, donde por primera vez se contará a la población afrodescendientes de Venezuela.

16- Creación del Frente Afrodescendiente por el Si a la enmienda constitucional en Enero de 2009.

17- Nombramiento de algunos dirigentes afrodescendientes como representantes diplomáticos de Venezuela en África.

18- Logramos impulsar la creación del Vice ministerio para la Atención de la Mujer Afrodescendiente, en el seno del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.

19.- La aprobación de la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial por la Asamblea Nacional de Venezuela.

Por estos logros del movimiento social afrodescendiente y su reconocimiento por el gobierno Revolucionario encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías, llamamos a la reflexión sobre alguna medida que los afecte, inspirados en nuestra Constitución Nacional, lo multiétnico y pluricultural de la nación venezolana. La visión revolucionaria de esta concepción debe ser consolidada con políticas afirmativas en el marco del año 2011, Año mundial de los Afrodescendientes decretado por la Organización de las Naciones Unidas y ratificado por la Organización de los Estados Americanos.

La contrapropuesta de los enemigos de los pueblos a este crecimiento de una conciencia política colectiva, particularmente de las comunidades afrodescendientes, mayoría importante en el continente, se concreta en una agresiva propuesta de penetración de las comunidades y captación de sus líderes y dirigentes, de parte de los EEUU principalmente, por la vía de sus parapetos de programas sociales, la USAID y la Fundación Interamericana, encabezada por el rechazado Larry Palmer, quienes dividieron, confrontaron y fragmentaron los movimientos sociales en Ecuador y Colombia. En un informe sobre la actualidad de los movimientos sociales realizado por encargo de PNUD y la Secretaría Iberoamericana, de 141 organizaciones que abordaron para su estudio, faltaron muchas organizaciones, y el 52 por ciento de ellas reconocen acuerdos con Organismos de Cooperación internacional, entre las cuales se encuentra la Fundación Interamericana de Palmer.

La Red afrodescendientes de Venezuela públicamente respaldó al Presidente Chávez por su rechazo al designado Embajador de los EEUU en

Venezuela, Larry Palmer. El argumento de dicha organización se basaba en los antecedentes de penetración a las comunidades afrodescendientes en Colombia y Ecuador. Para 2011, año mundial de los afrodescendientes, se plantea un reto, el reimpulso de sus luchas. La afroderecha como hemos denominado este sector estimulado por la Casa Blanca, trabajará en una opción de castración de las luchas políticas necesarias de nuestros pueblos, en nombre de la ciudadanía, gobernancia y democracia.

Los Afrodescendientes entre la Discriminación y la Pobreza

El 2011 las Naciones Unidas decretó el año mundial de los afrodescendientes, cualquiera pensaría que es un exceso de benevolencia o concesiones de quienes dirigen ese insípido, falso y poco creíble organismo multilateral. La actuación de los movimientos sociales afrodescendientes en el año 2001 en la Conferencia de Durban, espacio para confrontar el racismo y la discriminación social, logró un protagonismo y alcanzó la victoria de mayor importancia política de los últimos tiempos en reconocimiento de sus reivindicaciones y la defensa de sus derechos. Los voceros y voceras de las comunidades afrodescendientes solicitaron un decenio para borrar las asimetrías y desigualdades que afectan las comunidades con ese referente histórico, petición negada y endulzada con el decreto del año mundial. Después de diez años por cumplirse de ese escenario en Sudáfrica, el mismo Secretario General de Naciones Unidas nos reconoce esta amarga realidad en su mensaje del 21 de marzo de 2011, por el Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial:

Este año, el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial está consagrado a combatir la discriminación de que son objeto los afrodescendientes. Se ha elegido este tema para reflejar la proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes.

La discriminación de que son objeto los afrodescendientes es perniciosa. A menudo, están atrapados en la pobreza en gran medida a causa de la intolerancia, y encima se utiliza la pobreza de pretexto para excluirlos todavía más. Muchas veces, no tienen acceso a la educación a causa de los prejuicios, y luego se alega su insuficiente instrucción como motivo para negarles puestos de trabajo. Estas y otras injusticias fundamentales

tienen una larga y terrible historia, comprendida la trata de esclavos transatlántica, cuyas consecuencias aún se hacen sentir hoy día.

Hace un decenio en Durban, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia aprobó un programa de lucha contra el racismo con visión de futuro y amplio en el que figuraba en lugar destacado el fomento de la plena participación en la sociedad de los afrodescendientes. El Año Internacional ofrece la oportunidad de progresar en ese combate y de reconocer las vastas contribuciones que han hecho los afrodescendientes al desarrollo político, económico, social y cultural de todas nuestras sociedades.

Para derrotar al racismo tenemos que acabar con las políticas públicas y las actitudes privadas que lo perpetúan. En este Día Internacional, hago un llamamiento a los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y no gubernamentales, los medios de información, la sociedad civil y a todas las personas a participar activamente en la promoción del Año Internacional de los Afrodescendientes y a combatir mancomunadamente el racismo cuando y donde surja.

Definitivamente o las agendas de los llamados organismos multilaterales son epilépticas o los intereses que se mueven impiden transformar las tragedias que viven una mayoría.

Mayor cinismo nos presenta el Secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA) José Miguel Inzulza, cuando en sesión extraordinaria del Consejo Permanente de ese organismo el 15 de Marzo de 201, por el inicio del Año Internacional de los Afrodescendientes admite “que más del 90 por ciento de los 170 millones de afrodescendientes en América viven por debajo de los umbrales de la pobreza” y admite que la gran mayoría de las personas de origen africano en las Américas vive “sin participación o incidencia alguna en el desarrollo de sus países”. El perfil de la tragedia de las comunidades afrodescendientes está bien definido para estos personajes claves. Los descendientes de africanos, que constituyen el 30% de la población de América Latina y el Caribe, continúan siendo víctimas de niveles desproporcionados de pobreza y exclusión, agravado por una discriminación racial abierta. Así destaca un artículo del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) que recoge los esfuerzos de varios activistas contra la discriminación racial en América del Sur. Para describir mejor el

drama la pobreza en América latina, tiene rostro indígena y afrodescendiente, además rostro de mujer. Según activistas de las luchas de las mujeres afrodescendientes, son la mayoría que recibe los embates del racismo, el patriarcado y la explotación capitalista. Todo el peso del sufrimiento de la pobreza marcha sobre los hombros de las mujeres, el tranquilizar el hambre, la deserción escolar, la delincuencia y la cárcel, la prostitución y el tráfico infantil.

La experiencia de la lucha en diez años es de avances importantes en espacios conquistados y colocación del tema afrodescendiente en las agendas de los gobiernos, particularmente de los gobiernos progresistas. Los avances contrastan con los cambios en la calidad de vida o mejoramiento de las condiciones sociales, y los territorios de las comunidades afrodescendientes son blancos de las miradas y garras de las empresas capitalistas. Espacios de potenciales naturales y turísticos, actividad comercial y riquezas naturales estratégicas, algunos de reservas petroleras probadas y otros minerales del futuro. Las comunidades afrodescendientes y su pobreza estorban a sus planes y en algunos casos como Colombia son desplazados por la guerra; en la mayoría de los casos son penetrados por Misiones religiosas, partidos políticos y ONGS que intervienen con el interés de obstaculizar la toma de conciencia sobre la defensa de sus tierras, sus derechos y ancestralidad cultural.

Fuentes documentales

García, J. (2001) Deconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad. En: *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Buenos Aires: Clacso. Pp. 79-87.

Disponible en:

[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100914033238/6garci
a.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100914033238/6garci
a.pdf)

García, J. (2005) Encuentros y desencuentros de los “saberes” en torno a la africanía latinoamericana. En: D. Mato (Coord.): *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso. pp. 359-377.

Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Garcia.rtf>

Lao-Montes, A. (2009). Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina. En: Revista Universitas humanística Jul-Dic, N° 68. Bogotá: Universidad Javeriana. pp. 207-245

Disponible en:

<http://www.javeriana.edu.co/revistas/Facultad/sociales/universitas/www/68/lao-montes.pdf>

SEGIB-PNUD (2001). Actualidad afrodescendiente en Iberoamérica. Estudio sobre organizaciones civiles y políticas de acción afirmativa. Cuadernos SEGIB-PNUD N° 1. Madrid: Secretaria General Iberoamericana.

Disponible en:

<http://segib.org/publicaciones/files/2010/07/Actualidad-Afrodescendiente-Iberoamerica.pdf>